

Es "normal" que los pacientes estén orgullosos de su psiquiatra; en todo Lima es posible encontrar pacientes que blablablean sobre los méritos de Saúl Peña o Max Hernández, pero A.P. blableblaba sobre Rodolfo Hinostraza; en el lenguaje freudiano, se había transferenciado. Para seguir con el cambio de roles: es "normal" que los pacientes hablen sobre sus médicos, y "normal" que los analistas escriban sobre sus pacientes, guardando el anonimato por "el qué dirán"... A.P., no, decía: Rodolfo Hinostraza. Y Rodolfo Hinostraza acaba de publicar un libro (1) sobre su experiencia como paciente tanto de A.P. en Lima (alguien le guarda el anonimato) como de Ph. L. analista de la escuela lacaniana. Para personificar a A.P. copiaré unas palabras de Hinostraza que guardo en la memoria: A.P. es una madre, un hombre bajito, gordito con aspecto de concripto licenciado, con el pelo corto creciendo unos anteojos negros que le quedan grandes, sonrisa permanente como de alguien que te va a regalar un dulce. No es carero. Pero de la madre y del padre hay que liberarse y es lo que acaba de hacer Hinostraza con su libro que, a través de lo que se dice en Lima, me parece un formidable alegato en favor del psicoanálisis. Hay otros más bien que "rajan" del psicoanálisis: los chilenos Nicanor Parra y Enrique Lihn, el peruano Manuel Morales.

3 POEMAS CONTRA FREUD

Hacia el AÑO 62, 64 el prestigio poético de Nicanor Parra estaba en ascenso: sus teorías sobre el antipoema multiplicaban sus lectores. Se vivía bajo el impacto de sus "Versos de salón" que invitaba a leer los "Poemas y antipoemas" de 1954. Todavía no se veía el poeta que se muerde la cola: aquél que encuentra un modo de poetizar y se da por satisfecho: endecasílabos sin rima en un tono conversacional que adelgaza la diferencia entre lengua oral y lengua escrita hasta la temeridad, pero, sobre todo, alguien que habla en nombre del más chato sentido común. Y el "sentido común" no cree en el psicoanálisis, por eso Parra capta la caricatura del psicoanálisis:

SIGMUND FREUD

Plájaro con las plumas en la boca
Ya no se puede más con el psiquiatra:
Todo lo relaciona con el sexo.

En las obras de Freud es donde vienen
Las afirmaciones más peregrinas.

Según este señor
Los objetos de forma triangular

¿LOS POETAS CONTRA EL PSICOANÁLISIS?



El psicoanálisis apareció como un intento de profundizar en el inconsciente del hombre para liberarlo de su angustia. En la foto Sigmund Freud.

Hace años, tal vez en 1970, en el Hospital Obrero, un poco de casualidad tuve ocasión de hablar con el Dr. A.P., un psiquiatra que llamó mucho mi atención porque empezó a hablarme de literatura y concretamente de Rodolfo Hinostraza, poeta que ambos apreciábamos mucho. Hasta ahí todo normal, pero lo que me desconcertó es que el Dr. A.P. estaba orgulloso, verdaderamente un pavo real, porque Rodolfo Hinostraza había sido su paciente. Verdad que para entonces Rodolfo Hinostraza había publicado su *Consejero del Jobo* (1965) que muchos consideramos el mejor libro de esos años, pero todavía no disfrutaba de la fama internacional que le dio el premio Maldoror de 1971 y sobre todo todavía no influía decisivamente sobre los poetas más jóvenes. (Ahora mismo, me ocurre muchas veces, cuando leo a poetas que recién aparecen, descubro giros y voces, modos de poetizar que en el Perú cultivó Hinostraza)

**-Plumas fuente, pistolas, arcabuzes,
Lápices, cañerías, guaripolas-
Representan el sexo masculino;
Los objetos de forma circular
Representan el sexo femenino.
Pero el psiquiatra va más adelante:
No solamente conos y cilindros.
Casi todos los cuerpos geométricos
Son para él instrumentos sexuales
A saber las Pirámides de Egipto.**

**Pero la cosa no termina ahí
Nuestro héroe va mucho más lejos:
Donde nosotros vemos artefactos
Vemos, digamos, lámparas, mesas
El psiquiatra ve penes y vaginas.**

Otro chileno que habla del psicoanálisis es Enrique Lihn. En su último libro que conocemos, "París, situación irregular" (1977) equipara al psicoanalista con el cura y juzga a ambos como "adaptadores" a un orden social injusto, critica en ambos esa calidad de "guardianes del orden establecido" con lo que hace también una generalización a partir seguramente de algunos psicoanalistas que él conoce. De todos

modos toca profundamente uno de los problemas del psicoanálisis: hay que adaptar o no al paciente? copiamos algunos versos de su poema.

BRISA MARINA

Somos los agredidos de una vieja agresión.
permanezcamos tranquilos o de lo contrario la ira acumulada largamente se desquitará de nosotros.
El odio sin objeto puede tener esta cara
la de un jubilado absorbido en los trabajos de jardinería
a la sombra de su esposa en una casa vacía.
Este individuo puede desdoblarse y reaparecer en otro sitio, de noche en una compañía más que dudosa, cerca de cualquier crimen...
El analista se apronta junto a su diván de trabajo:
El cura si lo hubiera practica la absolución
ante un espejo roto que multiplica su cara
los guardianes del orden establecido, esperan
que alguna vez ese caos nos sea desfavorable.

Desde lo alto de cualquier jerarquía no ha dejado de hablar.
el suejo precario de la historia, una estatua de bulto
animada por la voracidad que impone su incoherencia...
Este no es más que el balance de algunos años de vida,
sobrellevada desde siempre en un exilio culpable
ni el cura ni el analista saben nada del verbo.
es una cosa sorda muda y ciega que asume
sin ninguna responsabilidad todas nuestras deficiencias
propias o ajenas para el caso de la misma.
Lihn está reprochando al psicoanálisis una de las características más importantes: el analista es alguien que escucha y teóricamente, por lo menos, esa es la función más difícil que alguien puede cumplir: es un ser humano que tiene que hacer el papel del viejo "muro de las lamentaciones" judío: escuchar los problemas de otro (de muchos otros en el caso de los analistas de éxito) que muchas veces se parecen a los suyos. En palabras que cito de memoria y que pertenecen a Alberto Segúin: el psiquiatra es un amigo que no tiene derecho a entregar su intimidad.

La influencia del psicoanálisis es tal que circula la anécdota de un psiquiatra limeño de escuela conductista (en teoría feroz enemigo del psicoanálisis) que por mucho amor a la investigación "no tenía tiempo" para las relaciones sociales. Entonces un poco en secreto fue donde un psicoanalista local donde se encontró con otros pacientes que antes habían estado de "conductistas" pero que como él, querían que alguien les escuchara sus problemas. Aquí en el Perú un poeta que apareció hacia el 65, 66, Manuel Morales y que incorpora a la poesía ese lenguaje desenfadado de la patata de barrio, de los muchachos que pululan en las esquinas, escribió un

poema contra Freud que no destaca precisamente por bueno pero que tuvo la "virtud" de sacar de sus casillas a un psiquiatra que siempre está interesado en cuestiones literarias: Max Silva. Silva se prometió escribir "algún día" unas páginas contra Morales. Ahí va el texto de marras, cuyo diagnóstico psicológico es rebelión contra el padre.

¡Ah Segismundo Freud!
el Doctor Freud violaba a las
mujeres.

Los sueños lo acusaba de su
canalla.

Pero Mister Freud pegó a su mujer,
y siguió siendo un vienés,

A pesar de no componer sonatas.
¡Ya lo conocen! sus complejos.
Le impiden acostarse con una prostituta.
¡Ah Segismundo Freud!
Apenas si ha leído a Julio Verne,
Mas sí a Musset. "Dos noches de placer"
Le inspiraron su macabra teoría.

Pero como de todo hay en el reino del Señor conviene a estas alturas citar a César Calvo, el único poeta peruano que abiertamente ha rendido homenaje a Freud: "Creo en la amistad, en el amor, en la igualdad de los hombres, en el psicoanálisis de Max Hernández, en nuestro padre Freud, en nuestro abuelo Carlos Marx". Veamos también unos versos suyos:



Tarín, de Francis Picabia. El mundo del arte utiliza a menudo mecanismos típicos del sueño, como la superposición y la síntesis.

HOMENAJE A FREUD

Tu dirás que en el vientre de mi esposa
aguardé nueve meses para nacer,
y es cierto
que he nacido, pero luego
como que nos dejaste confundidos
hablándonos del mar desde tu tina
de porcelana, Segismundo, mi viejo.

Según el siquiatra S.C. la neurosis de Calvo muestra una evolución hacia la curación completa en su último verso: liquida cuentas con el padre simbólico Freud, lo trata de igual de igual, tiene algo que reprocharle, el hablar del mar desde una tina, pero lo perdona. Diremos que, desde un punto de vista literario, el texto de Calvo parece claramente superior a las tres diatribas contra Freud.

HINOSTROZA Y EL SICOANÁLISIS

Como queda dicho antes, Rodolfo Hinostroza acaba de publicar un libro que resume sus experiencias como paciente. Al poeta le queda un sabor a ceniza en los labios: "El total del proceso tuvo una duración efectiva de unos cinco años.

Hable durante unas trescientas horas, pagué varios miles de francos, me separé de mi mujer, dejé de escribir poesía". En estas palabras y en las que siguen "la teoría pretende que el análisis no tiene fin, sino únicamente interrupciones"; es, Hinostroza injusto con el psicoanálisis y consigo mismo. A través del libro de un lenguaje vacilante y opaco, Hinostroza muestra una a una si no todos los pliegues de su intimidad, muchos de ellos: lo menos importante es seguramente lo que más sorprenderá a los "buscadores de emociones fuertes": el lenguaje escatológico, coprológico, en definitiva "anal" del libro. Lo verdaderamente importante es esto: confirmado las teorías en las que dice no creer, Hinostroza se enfrenta con las figuras paternas, padre, madre. Finalizado el análisis, por propia voluntad (lo que está en la teoría psicoanalítica: la relación médico-paciente es voluntaria, es una libre elección; tanto, uno como el otro pueden decidir romper el análisis) Hinostroza está reconciliado con sus padres: entiende bien a la madre que en momento tuvo la valentía de separarse del esposo con quien no marchaba bien, entiende bien al padre, ese hombre medio alucinado que se pasó la vida soñando glorias literarias o jugando interminables partidas de ajedrez.

En "Consejero del lobo" Hinostroza había dicho:

"Porque yo recuerdo que tuve todo eso, y que vi reposar a un burro blanco entre el sol de Enero, y que oí comentar a los mayores las noticias de cierta lejana guerra. Y el movimiento del alfil y ese rey perezoso me retuvieron horas horas en el perfume de la media mañana, bajo el sol de Enero, esperando la brillante jugada de mi padre".

Pero Rodolfo Hinostroza ha realizado, está realizando el destino que su padre soñó: muerto el padre se ha reconciliado con él: separado en vida de su madre, el padre le dejó la madre para él, le dejó sus ideales literarios, y al suspender su psicoanálisis Hinostroza rompe con el último atisbo de la figura paterna: el analista y como no guarda rencor ni al analista ni a su padre ni a su madre, está nuevamente maduro para la creación él es su padre. Cuando era paciente tenía que pagar para que le escucharan sus problemas. Ahora hay otros, los lectores que pagan por leer al artista. En este interminable intercambio de roles a que aludíamos al comienzo, todos los lectores nos hemos convertido en analistas y el espectáculo es "el strep tease" intelectual de Rodolfo Hinostroza. La función es interesante y sorprendente: el paciente es depresivo, eufórico a ratos, se cansa mucho, pero como no vacila en contar su problema se está curando, un día de estos volverá a escribir poesía...

Rodolfo Hinostroza. Aprendizaje de la limpieza.

Lima. Mosca Azul editores. 1978. 146 pp.

MARCO MARTOS



Saturno devorando a uno de sus hijos, de Goya, que simboliza el autoritarismo paterno llevado al exceso.